

Si es pura tu blanca frente,
 Como es pura tu mirada,
 Y para nadie se muestra
 Por el enojo empañada ;
 ¿ Por que para mí tan solo,
 Que te adoro con el alma,
 De enojo tenaz las sombras
 Tu frente divina empañan ... ?

Si tu noble pecho siente,
 Por un alma infortunada
 Compasion, y cariñosa
 Fé le brinda y esperanza ;
 ¿ Por que para mí tan solo,
 Si ves que el dolor me mata,
 Tu corazon no ha tenido
 Ni aun piedad para mi alma ?

Yo te adoro, mi bien, con todo el fuego
 Que el pecho abriga por la vez primera,
 Cuando del alma en lo profundo nace
 Esa chispa de amor que todo incendia.

Fué solo para tí el primer suspiro,
 Que hizo brotar la adoracion inmensa,
 Que ciego el corazon te consagrara :
 Porque era su pasion ardiente y ciega. . .

Cuando tus ojos me dijeron, niña
 Con su dulce mirar « vive y espera »,
 ¡ Cuánta dicha y placer abrigó el alma !
 ¡ Que repetir tu nombre con terneza !

Cuando tus lábios me juraron luego
 Eterno amor, adoracion eterna,
 Bendije el porvenir y ébrio de gozo
 Besé, niña, tu blonda cabellera.

Y anhelante, bebiendo en tus miradas,
 Infinito placer el alma que era
 Solo tuya, pasábamos las horas,
 Creyendo la desdicha una conseja.

Mas hoy que miro con pesar perdida,
 Para siempre tal vez esa quimera,
 Que un instante duró para mi alma ;
 Un eterno sufrir es mi existencia.

Hoy que en vano la calma de otros días
 Busca afanoso el corazón doquiera ;
 Hoy que en vano le pido ¡ay! á tus ojos
 Un rayo de piedad para mis penas ;

Comprendo con dolor que al negro olvido
 Relegaste, mujer, tanta promesa,
 Haciendo se tornaran de mi pecho
 Los suspiros de amor en hondas quejas.

II.

¿ Por qué no me dijiste, cuando loco
 Temblando de pasión, el suave néctar
 En tus labios bebía, que esa dicha
 Tan dulce para mí no sería eterna ?

¿ Por qué callaste, dí, cuando era tiempo
 De que el alma su amor ahogar pudiera ? . . .
 ¿ Por qué al cielo llevarme con falsías,
 Para hundirme despues en noche negra ? , . .

Si fué tu amor cual inconstante soplo
 De brisa leve que las flores besa
 ¿ Por qué te apartas si á tu lado llego
 Y abatida tu frente se doblega ?

¿ Por qué, dime, en tus pálidas mejillas,
 Cuando me miras, el rubor se muestra ?
 ¿ Es que el recuerdo del ayer evocas,
 Y al pensar que has faltado á tus promesas

Abrigando en tu pecho otro cariño,
 El torcedor devora tu conciencia,
 Y arrepentida de tu negra falta
 La vergüenza, mujer, tu rostro quema ?

¿ O es que de amor adormecido fuego
 En tu pecho, al mirarme, se despierta,
 Y no pudiendo conservarse oculto
 Me dice á tu pesar « Vive y espera ? »

SE QUE AUN ME QUIERES.

Por mas que jures,
Por mas que digas,
Se que aun me quieres,
Mi dulce niña ;
Sé que no es tu alma
De las que olvidan ;
Sé que eres buena
Como eres linda ;
Sé que tu pecho
Por mi palpita,
Como en un tiempo
Como aquel dia,
Cuando dichoso,
Mi prometida,
Feliz gozaba
De tus caricias ;
Cuando tu boca
Purpúrea, niña,
Solo mis labios
La comprimian ;

Y tus miradas
 Y tus sonrisas
 De encanto llenas
 Solo eran mias.
 ¡ Gozo inefable !
 ¡ Suprema dicha !
 Cuyo recuerdo
 Llena mi vida,
 Y en vano lucho,
 Mi dulce niña,
 Por arrancarlo
 Del alma mia.

Por mas que jures,
 Por mas que digas,
 Sé que tú no eres
 De las que olvidan ;
 Sé que tu pecho
 Por mí se agita ;
 Sé que aun recuerdas
 Aquellos dias . . .
 ¿ Lo dudas . . . ? — Oye,
 ¿ No sabes, niña,
 Que aquel que adora
 Siempre adivina . . . ?

Tú en vano callas,
 Amada mia,
 Que aunque no quieras
 Hay quien lo diga :
 Tus rojos labios
 Cuando suspiran ;
 Cuando dibujan
 Una sonrisa
 De amores llena,
 Dulce, divina ;
 Tus lindos ojos
 Cuando me miran,
 Cuyos reflejos
 Me dan la vida,
 Mi cielo forman
 Y mi alegría ;
 El triste llanto
 Que se desliza,
 Rodando lento
 Por tus mejillas,
 A semejanza,
 De cristalinas
 Puras y hermosas,
 Perlas que incitan

A que mis labios,
 Con infinita
 Ansia, recojan
 De tu divina
 Faz adorada...
 Y al alma mía
 Ventura dando,
 Formen la dicha
 Que tanto anhela
 Desde que era niña...
 Como en un tiempo,
 Como aquel día,
 Cuando dichoso,
 Mi prometida,
 Feliz gozaba
 De tus caricias ;
 Cuando tu boca
 Purpúrea, niña,
 Con dulces besos
 La dicha hacia,
 Del que te adora
 Mas que á su vida.

EL AMOR EN ELLAS.

A MI ESTIMADO AMIGO EL SR. DON
 JOSÉ G. GARCIA.

I.

(EL, Á LOS PIÉS DE ELLA.)

«¿ Que me adoras, mi bien, cual yo te adoro ?»
 ¿ Te olvidarás de mi,
 Si el destino me arrastra, mi tesoro,
 Léjos, léjos de aquí ?....

ELLA.

« ¡ Dime ingrato !... ¿ no ves el negro llanto
 De mis ojos caer ?
 No temas que te olvide, ¡ te ama tanto !
 Esta pobre mujer ;

Que si mañana por desdicha mía,
 Julio, ¡ murieras tú !
 Mi alma doliente tras la tuya iría
 A perderse en lo azul. »

EL.

« Jamás olvides ¡ ay ! el juramento
 Que me acabas de hacer.
 Adios mi dulce niña » el sentimiento
 La voz ahogó al doncel.

De su dolor, Matilde, en el exceso
 Lloró, mucho lloró ;
 Y los dos se miraron luego un beso
 Sus almas confundió.

II.

Partió el doncel La noche de aquel día
 Sin admirarme vi,
 Que Matilde en el baile sonreía
 A adoradores mil.

Y aun se dijo que al necio de Vicente
 Matilde dió su amor.
 ¡ Tenia dinero al fin ! y el pobre ausente
 ¡ Nada mas corazon !

III.

DIEZ AÑOS DESPUES.

EL, LLORANDO.

« Si la ausencia es olvido y cura al alma
 Sus heridas de amor
 ¿ Por qué no encuentro mi perdida calma ?
 Por qué no olvido yo ? »

ELLA.

« Amor en la mujer tiene otro nombre
 Se llama ¡ vanidad !
 (¿ Por qué no supe comprender á este hombre ?)
 ¡ Corazon ! ¿ dónde estás ? »

ESTROFAS.

* * * *

Imposible, mi bien, fuera ocultarte,
Bajo el disfraz de una mentida calma,
La ardiente fiebre que me abrasa el alma,
Si he nacido, mujer, para adorarte.

* * * *

Tengo una paloma blanca
Que al cantar hace cú, cú.
¡ Quien su palomito fuera
Siendo la paloma tú !

* * * *

Tanta es, mujer, por tí, mi idolatria,
Que si el Supremo ser que formó al hombre
Le diera voz al corazon un dia,
El que te ama, no mas pronunciaria
Una palabra sin cesar. . . . tu nombre.

* * * *

Si sabes, bien de mi vida,
Como se pierde la calma,
Cuando martiriza al alma
De los celos una herida.

¿ Por qué entónces ¡ ay de mí !
¡ Cruel ! aumentas mi tormento,
No te basta el sufrimiento
Que me aqueja, niña, di ?

Ten de mi alma compasion,
No te burles de mi llanto,
No mas desdenes, mi encanto,
Que matan el corazon.

* * * *

Que la olvide me aconsejas
Cuando por *ella* vivia. . . .
Tienes razon. Alma mia,
Ya no exhales mas tus quejas.

¿ Qué vale un tormento mas,
De los muchos que en mi vida,
Conmoviéran mi alma herida
Con las sombras del jamas ?

